

Ordenaciones de Diáconos 2021



Un paso importante en sus itinerarios como jesuitas

El próximo sábado 6 de febrero celebraremos la ordenación diaconal de 13 jóvenes jesuitas. Son Alberto Cano Arenas SJ (ESP), Andrés Cándido González González SJ (ESP), Carlos Maza Serguenet SJ (ESP), Edgério Francisco Araujo Martins SJ (ETR), Davide Orlandini SJ (EUM), Federico Parise SJ (EUM), Francisco de Borja Miró Madariaga SJ (ESP), Guido Ruta SJ (EUM), Iñigo Merello Terry SJ (ESP), Jaime Espiniella García SJ (ESP), Manuel Santamaría Belda SJ (ESP), Noël Sèmassa Hinvo SJ (AOC) i Samuel Privara SJ (BOH).

Llegan a su ordenación desde distintos puntos del mundo, siete de ellos son españoles y el resto pertenecen a la provincia de Bohemia (República Checa), a la de Africa Occidental (AOC), a la región de Timor del Este (ETR), y 3 de ellos a la provincia de Europa Meridional (EUM).

Cuentan con trayectorias y formaciones distintas, desde el mundo de la medicina, las telecomunicaciones, el derecho o la cocina, entre otros. Pero para todos ellos este será un paso importante en su itinerario como jesuita.

Varios de ellos nos comparten cómo viven este momento. “Es un paso que nos dice de qué va esta llamada de Dios. Es una invitación a la entrega, el servicio, la confianza, la gratuidad, la ayuda, el compromiso, la comunidad, la humildad...”, nos cuenta **Alberto Cano** (Valladolid, 1986).



Iñigo Merello, a la izda. Carlos Maza, a la derecha.

"La ordenación es el principio de una nueva etapa vital"

Para **Carlos Maza** (Valencia, 1979) supone un **cambio**, porque "eres colocado en un lugar distinto, y eso trae una nueva mirada y más preguntas, vinculadas al servicio que uno puede prestar desde ahí". También **Andrés González** (1984) señala que "comienza un tiempo en que se puede **servir** de una forma nueva", al mismo tiempo que "es un tiempo de preparación para la ordenación sacerdotal".

Serán 13 los jesuitas que se ordenarán este sábado y de distintos puntos del mundo, un aspecto que ha querido destacar **Iñigo Merello** (El Puerto de Santa María, Cádiz, 1983): "No estoy solo en este camino y celebraremos juntos este momento con una referencia a una **misión de carácter universal**". Asegura que llega a su ordenación con alegría, "porque este paso me recuerda que la vocación es un misterio que no depende de mis capacidades, sino que se hace posible gracias a la fuerza de Dios que se revela a través de muchas personas que van sosteniéndome en el camino".

La palabra **alegría** surge también cuando **Manuel Santamaría** (Madrid, 1984) nos cuenta cómo afronta la ordenación diaconal "por poder avanzar y ayudar a otros al encuentro con Dios a través de la realización de unos sacramentos, predicando la palabra y en clave de servicio del evangelio en el mundo actual".

Y para casi todos es un paso importante dentro de su formación como jesuitas como explicita **Samuel Privara** (Eslovaquia, 1984), para quien la ordenación es "el principio de una nueva etapa vital. Después de un largo periodo de los estudios, empieza una nueva etapa de la vida en la que puedo empezar de otro modo el servicio a los demás".



**Alberto Cano:
"Poco a poco
se fue imponiendo
un murmullo de
Dios"**

Rememorar la llamada vocacional

Afrontar su ordenación diaconal supone también para estos jóvenes mirar de nuevo sus primeros pasos al entrar a la Compañía de Jesús y lo que movió su proceso vocacional. A veces hay algún momento o experiencia concreta que marca un cambio o que supone un replanteamiento, pero siempre es un proceso en el que confluyen multitud de factores.

“No hay algo concreto que me pasara o que yo hiciera, sino que poco a poco se fue imponiendo un murmullo de Dios que me hizo decir: "sí, esto es". Para eso fueron importantes las visitas a la cárcel, la conversación con algunos jesuitas”, nos dice Alberto Cano, que considera que “la vocación es poco ‘explicable’”.

Calos Maza confiesa que “En los últimos tiempos pienso mucho en mi confirmación como un momento de inicio de todo ese movimiento que me llevó, años más tarde, a la Compañía. De algún modo se pone en marcha una inquietud que busca respuestas. Un día es una oración, otro un jesuita que resulta familiar, momentos de tu vida, unos Ejercicios que traen luz... Al final todo eso se va amasando delante de Jesús en la cruz para generar un ‘adelante’”.

Para Manuel Santamaría fue clave la experiencia de los Ejercicios Espirituales. “Experimenté que aquello que me habían explicado muchas veces de Su misericordia, no sólo era verdad, sino que lo sentía internamente, dándome plenitud y un sentido por el que vivir: compartir esta experiencia con otros”.



Manuel Santamaría



Para Andrés González, la beatificación de la M. Teresa de Calcuta fue un momento importante para su vocación

Íñigo Merello relee hoy su vocación desde la formación recibida en **familia**. “La cercanía de mis abuelos y mis padres a la vida de fe orientada desde la Espiritualidad Ignaciana, compartida por los jesuitas de la parroquia en la que mi familia participaba, fue configurando sin que yo me diera cuenta una vocación pragmática y de preocupación por los más pobres”. Pero hay también un momento que para él marca un punto de inflexión: “Fue un **voluntariado con los Jesuitas en Cuzco** (Perú). Allí logré captar una visión más universal de la misión de la Iglesia. Fue un año donde aprendí principalmente a ampliar la mirada y comprender otras maneras de vivir la vida y experimentar a Dios en la cotidianidad. Fue un tiempo, que, aunque lejos del mundo que había conocido, me sentí en casa, con seguridad de la cercanía de Dios”.

Para Samuel Privara también fueron claves las vivencias en otros lugares: “Los viajes por los países de **Asia, y especialmente América del Sur**, despertaron primero la preocupación por la cuestión social, y más tarde el deseo de ‘ayuda integral’ – hoy, después de años de teología diría el deseo de la *diakonia* ante la necesidad del mundo”.

Andrés González identifica ese momento a partir de la **beatificación de la Madre Teresa de Calcuta**. “A partir de entonces me apunté a un voluntariado promovido por una persona que había sido inspirada por un jesuita. Más tarde, me fui involucrando en la parroquia de mi barrio, y poco a poco me fui dando cuenta de que me sentía llamado a compartir la fe con más gente”. El conocimiento de la figura de San Ignacio y los primeros jesuitas ayudaron a Andrés a pensar que esa podía ser su forma de vivir como cristiano.

Su ordenación diaconal será pues para ellos un siguiente paso en su camino de formación, un cambio, una nueva manera de servir, una alegría o el principio de una nueva etapa. Y la vivirán en un tiempo especial de la historia, marcado por una pandemia cuya incertidumbre nos trae a la memoria los versos de Arrupe: “Yo me siento, más que nunca, en las manos de Dios.”